

REFLEXIONES SEMANA SANTA 2014

Reflexión 1 (Publicada Facebook FHCM 03/04/14)

ENTRANDO EN EL CAMINO PASCUAL



La "elección" de seguir a Jesús implica un "cambio", y éste una "conversión". Una conversión no destruye lo que se ha sido, sino que "modifica los valores". Después, como también antes de la elección, el contenido de la vida es pecado y gracia.

Pero el pecado, que antes era una realidad, queda excluido a partir de la elección; subsiste como "posibilidad", pero como una que ya no quiere ser. Mi naturaleza deja de ser "principio de pecado" para convertirse, vaciándose, en "acogida del Señor". NACE UN SER HUMANO NUEVO, A PARTIR DE QUIEN SE HA SIDO.

En la pasión del Señor tenemos la oportunidad de pasar de su imitación y seguimiento a la "comunidad y compasión" con Él. Ahora Jesús nos dice que ya no nos llama servidores sino "amigos". Nos invita a acompañarlo, entrando en su camino pascual, como amigos que "compadecen" con Él.

La Semana Santa nos da la oportunidad de acompañar a Jesús en cada paso y fijarnos especialmente en sus palabras y sus silencios. Nos nos interesan los demás actores, sino "como encara Jesús la Pasión". Su elección es consentir en donarse a sí mismo (la voluntad del Padre para su vida), y lo realiza instituyendo la Eucaristía. Sus gestos y palabras expresan gestos que Él mismo vivió en su práctica cotidiana y que nosotros somos invitados a vivir.

El estilo de Jesús es repartirse a los demás, entregarse mas allá de los propios límites. Esta disposición interior de entregarse y partirse cada día por los demás, dando todo lo que se es y se tiene, mas allá de todo cálculo, es lo que Jesús pide a quienes le siguen. Ante la multitud hambrienta Jesús pide a quienes le siguen : " denles lo que tengan, entréguense a compartir, hagan lo mismo que yo, avancen sobre sus propios límites.... El celebra lo que vive y realiza lo que celebra. A esto somos invitados encontrando sentido a nuestra vida cotidiana en la Eucaristía y alimentándose de ella...

Nuestra respuesta de amor agradecido no se satisface con "hacer" algo por Él, sino que debe llevarnos a condoler, con-padecer, con-morir con Jesús. ¿ Que debo hacer yo, y padecer por Él ?

Reflexión 2 (Publicada Facebook FHCM 13/04/14)

LA ÚLTIMA CENA



Un momento privilegiado de la fidelidad de Jesús al Padre fue la Eucaristía, en la que expresó la donación consciente y libre, de sí mismo, y se preparó para realizarla hasta la plenitud. Como señal de que **la mejor preparación de la Eucaristía es el servicio humilde y el perdón a los hermanos** lavó los pies a sus discípulos. Al lavar los pies, Jesús perdona las ambiciones de los que discuten quién es el más importante (Lc.22,24-27). Ante Judas, el traidor, Jesús respeta su libertad, sin agresividad ni odio, dejando abierta la posibilidad del perdón hasta el final.

Jesús explica que **la ley del amor es el centro de la Eucaristía** (Jn.14 y 15) . El clima de la Última Cena está fuertemente marcado por los afectos filial y fraterno de **Jesús, que se dirige a su Padre y a sus hermanos con ternura entrañable**. Cada Eucaristía es renovación del gesto de Jesús, y al mismo tiempo es compromiso nuestro de hacer como él hizo : entregarnos por los mismos motivos que él y con su misma finalidad. **La vida dedicada a servir a los demás, por amor al Padre, es una vida eucarística**.

Cuando dice, **"hagan esto en memoria mía"**, nos está llamando a que **nuestras vidas sean derramadas en el servicio a los demás**. Amorosamente nos encomienda nuestra misión con este **ejemplo de amor en el servicio**. Con Él, hemos sido **transformados** para los demás, tal y como Él es para nosotros.

Como Jesús, nuestro ser también debe decir : **esto** (la resolución que he tomado) **es mi cuerpo** (este sacrificio) **que se entrega por ustedes** (esto hace que salgamos de nuestros estrechos límites y entremos en la comunidad por la que lo ofrecemos).

Jesús pide a sus discípulos: **«hagan esto en memoria mía»: ser cuerpo entregado, ser sangre derramada por todos**. Jesús es consciente de que **ha llegado su hora. Es la hora del amor hasta el fin**. Es el momento más fuerte para mirar lo que **"hace"** Jesús.

Si nosotros no entramos en ese arquetipo del Mesías servidor, de la comunidad de iguales que se lavan mutuamente los pies, seremos excluidos de la compañía de Jesús. La máxima revelación del Evangelio es que **la Pasión es la gloria de Dios y su sabiduría secreta** (1Cor.2,7), la plenitud de amor y de lealtad. El mundo no puede comprenderlo. **La pasión por amor, es gloria. Darse libremente es lo que Dios hace;** así se manifiesta

REFLEXIONES SEMANA SANTA 2014

el esplendor de su amor ("*amor ágape*"). La Cena, rubrica todo su modo de proceder.

Cuando Jesús lava los pies a sus discípulos, expresa toda su vida de entrega y de servicio humilde a la humanidad y enseña a los suyos cómo hay que cumplir su mandamiento de amarse mutuamente como él nos ama. Y para hacerlos capaces de realizar esta manera de amar, **les comunica la fuerza de la Eucaristía, en la que comparte su Espíritu**. En ella se está ofreciendo el cuerpo de Cristo, se está derramando su sangre, en un nivel sacramental.

"En esto sabrán todos que son discípulos míos, si se tienen amor los unos a los otros" (Jn 13,35)

Reflexión 3 (Publicada Facebook FHCM 15/04/14)

LA ORACION DE JESUS EN EL HUERTO



Ahora Jesús pasa **de una actividad creadora desbordante a la sufrida pasividad**. Nos muestra los sufrimientos del Siervo paciente. La omnipotencia divina, se revela en la impotencia humana: Jesús se calla completamente desde la casa de Caifás hasta las «siete palabras» en la cruz. Toda la iniciativa, tanto de hechos como de palabras, corresponde a los «enemigos», que la divinidad «*podría destruir (...) y no lo hace*». Ahora contemplamos lo que Jesús *no hace* y *no responde*. Es una *no-respuesta* al interrogatorio, pero también una *no-reacción* a las provocaciones.

Reflexionemos en **tres puntos de la Pasión**, que reflejan un sentido positivo: a) Jesús no sólo «padece en la humanidad», sino que «**quiere padecer**»; b) la divinidad tiene toda la iniciativa, «*se revela ocultándose libremente en la humanidad que sufre tan cruelmente*»; c) el por qué del sufrimiento: *ha muerto por nosotros, por mí, «por mis pecados»*. «*Dios no ha venido a explicar el sufrimiento, sino a llenarlo con su presencia*».

Es **Pascua**, es "**el éxodo de uno mismo**", para estar triste y gozoso con, y por, nuestro Señor. Por ello soy confrontado con la persona de Jesús en el camino pascual hoy.

La crucifixión era un invento de la crueldad humana, porque ahí no había ninguna herida mortal, sino simplemente heridas muy dolorosas y una posición del cuerpo también muy dolorosa, pero el pobre condenado se moría por agotamiento. Podía quedar ahí horas hasta que morir agotado por el dolor... Era una crueldad refinada y los dolores espantosos. Jesús vio todo esto y se estremeció. Es el momento más oscuro para Jesús y sus seguidores. Jesús, se espanta ante esa Pasión.

En el Huerto «oró tres veces diciendo: **«Padre mío, si es posible, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú»**. En medio de su angustia, la actitud de Jesús frente al Padre prevalece: **no se haga mi proyecto, sino el tuyo, que se haga tu Reino**, aunque por juicio del mundo yo tenga que beber este trago. Y conociendo que el Padre no iba a impedir la Pasión, entonces Jesús la encara valientemente. En cada momento Él va adelante, nunca hay una muestra de debilidad, o de querer agraciarse con nadie. Cuando Pedro intenta defenderlo dice: **«¿ese cáliz que tiene para mí el Padre, no lo he de beber? Yo quiero hacerlo»**. Él se abraza enteramente con la voluntad del Padre. Eso es la obediencia.

Algunos se preguntan: ¿Qué hace uno ante eso? ¿Dios contesta las oraciones? ¿Algunas sí y otras no? ¿O algunas veces, pero no siempre? ¿O Dios siempre contesta las oraciones? ¿O es que a veces Dios dice no? Otros dicen, "*Hay que entender que Dios hará lo que tiene que hacer*". Entonces, ¿para qué rezar? Y otros: "*Pero es que no entiendes. Dios lo puede hacer todo*". Entonces, ¿por qué no lo hace?

Jesús compara Su muerte con un cáliz que no quiere beber. ¿Quién querría hacerlo? Y un poco después, "*Si no es posible que me quites este cáliz, que se haga Tu voluntad*". En la primera oración dice, "*Puedo libramente de esto? No quiero pasar por esto. ¿Hay alguna forma de evitarlo?*" Y en la segunda: "*Supongo que tendrá que ocurrir. Así que estoy dispuesto a lo que Tú tengas en mente*".

En el Génesis Dios crea, pero deja el mundo sin terminar e invita a la gente a tomar parte en la creación continua del mundo. Pero, cuando uno crea, siempre corre el riesgo de que lo que creamos no salga como deseábamos. Podría tomar un rumbo diferente o que no sea todo lo que se esperaba, y rompemos el corazón. Ese aliento creativo divino que hizo que todo existiera, se arriesga mucho al crear, aunque lo hace con exactitud increíble. Y cuando Jesús ora, se está abriendo paso a este aliento divino y creativo que lo hizo todo.

La oración, para Jesús, no era la aceptación pasiva de: "*Bueno, supongo que así serán las cosas*". Tampoco fue una rebelión en contra. Para Jesús, la oración era el estar abierto ante el Dios que está trabajando aquí y ahora. Pero para esto uno tiene que ser honesto. Cuando Jesús dice cosas como, "*¿Hay forma de quitarme este cáliz...?*" está siendo crudamente honesto con Dios: "*Padre, no quiero tener que pasar por esto*". **La oración es: la verdad. Es ser honesto con tu Creador**. Algunos rezan y dicen, "*Dios no contestó mi oración*"... pero quizá ellos eran la respuesta a sus oraciones. No le pidamos a Dios alimento para el hambriento si tenemos suficiente para ambos.

"*La oración perseverante del justo es poderosa y efectiva*" (Stgo.5,16). El justo es alguien que cree que el Dios que creó el universo está trabajando aquí y ahora, y que está abierto a eso. Es alguien que está consciente, que observa, que escucha. Alguien que busca su papel a

REFLEXIONES SEMANA SANTA 2014

desempeñar en la creación continua del mundo. La oración no es una formalidad, ni una especie de lista, ni un ritual que uno tiene que recitar. **La oración es nuestra postura hacia la vida.** Es más que solamente palabras. Es la forma de ver todo lo que nos rodea. **La oración es estar quieto, meditar, reflexionar, escuchar, despertar, y preguntarse, "¿Qué está tramando el Señor, aquí y ahora, y cómo puedo ser parte de ello?"**

La oración es abrirse paso a ese mismo aliento que formó al universo. La oración nos conecta con la gente y las cosas por las que rezamos. La oración amplía nuestra perspectiva, nos da un corazón más grande, nos hace sentir cosas, cambia las cosas, nos cambia a nosotros, nos hace mejores personas.

Cuando la gente pregunta, "¿Por qué Dios no hizo esto? ¿Por qué Dios hizo aquello? ¿Por qué Dios apareció entonces? ¿Por qué Dios hizo un milagro allá? ¿Por qué Dios dice sí a esta oración y no a aquella?" No podemos saberlo.... No podemos saber por qué ciertas situaciones son de una forma y otras situaciones son de otra. Pero lo que si podemos saber es que cada uno de nosotros podemos estar abiertos a lo nuevo que está por acontecer. **"Que no se haga mi voluntad, sino la Tuya".**

Que toda nuestra vida sea una oración, y podamos ser honestos con Dios, conforme nos abrimos más y más a nuestro papel en la creación continua del mundo

Reflexión 4 (Publicada Facebook FHCM 16/04/14)

EL CAMINO A LA CRUZ



Desde el Huerto a la casa de Anás y luego de Caifás (Mt.26,47-58; Lc.22,47-62; Mc.14,43-52; Jn.18,1-27), Jesús es sometido a un *doble juicio religioso político*. El Reino de Dios que anuncia es cuestionado en sus dos aspectos: 1) **el rostro de Dios como Padre**, que no corresponde a la imagen de Dios que tienen las autoridades religiosas; 2) **el reino**, que denuncia y amenaza a los poderes políticos de este mundo. Jesús se va a proclamar valientemente *como Hijo*, ante el tribunal religioso y *como verdadero Rey*, ante el tribunal civil.

«Desde el *punto de vista religioso*, los que condenan son las máximas autoridades del pueblo judío que rechazan a Jesús. San Juan, con una frase, describe este proceso: «*cuando la luz vino al mundo prefirieron la oscuridad a la luz*» (Jn.3,19). La luz son los milagros, la obra y doctrina de Jesús; pero se vuelven tinieblas cuando son interpretados como obra del demonio, porque no se quieren dejar las tradiciones y un sistema que aseguraba a escribas y fariseos un lugar privilegiado en la sociedad.

En el juicio contra Jesús se retrata la capacidad que tenemos los hombres para no aceptar a Dios cuando no coincide con la imagen que nos hemos formado de él. El mensaje de Jesús consecuencias políticas y sociales que resultaban incómodas e incompatibles para las autoridades. Consideraron a Jesús *religiosamente blasfemo y políticamente subversivo*, y tomaron la decisión de eliminarlo. «Inquieta su anuncio de un reinado de Dios caracterizado por la abolición de todo dominio del hombre sobre el hombre, por la comunión y participación de bienes, por la renuncia a la búsqueda de prestigios y honores. Su valoración y solidaridad con los pecadores, con los pobres y con los marginados sociales resulta detonante para los poderes constituidos. Denuncia, sin concesiones, los valores dominantes en la sociedad: la acumulación del rico que se cierra a la necesidad del pobre, el consumismo hedonista del que atesora para el disfrute; la afirmación del poder absoluto del Estado sobre la voluntad de Dios... Provoca con su confraternización con la gente sencilla y su desprecio por los honores y símbolos de poder mundano... Jesús apenas habla. Asume su destino por mantenerse fiel al proyecto de su Padre en un mundo que utiliza lo religioso, lo político y lo económico para justificar un ordenamiento injusto

Desde la casa de Caifás a la de Pilato (Mt.27, Lc.23, Mc.15) nos muestra a Jesús manso, silencioso ante las acusaciones formuladas «*mientras lo acusaban, Jesús no respondía nada*», «*no le contestó ni una sola palabra; de manera que el gobernador se quedó muy extrañado*». Pilato lo examina mas no logra convencerse de que fuera culpable y trata de liberarlo, pero: «*fue preferido Barrabás, ladrón*». El ladrón preferido al inocente.

Desde la casa de Pilato a la de Herodes (Lc.23,6-12) Jesús es «*tenido por vano y loco*». «*Herodes, curioso, le preguntó largamente, y él ninguna cosa le respondía, aunque los escribas y sumos sacerdotes le acusaban constantemente*. Herodes se mofa de las pretensiones de Jesús a la realeza.

Desde la casa de Herodes a la de Pilato (Mt.27,Lc.23,Mc.15,Jn.19) contemplamos a Jesús pobre y humilde: los azotes, la corona de espinas, las bofetadas, el manto color púrpura. Y el chantaje de las autoridades: «*si sueltas a ése, no eres amigo del César*», palabras que asestan el último golpe y precipitan la decisión de Pilato. Contemplemos la doble *presentación de Jesús que hace Pilato*:

«**MIREN AL HOMBRE**» Con el texto de Isaías: «*... su aspecto no tenía nada atrayente; los hombres lo despreciaban y lo rechazaban...*» (Is.53,2-5). **¡He ahí al hombre**, que desde su oprobio nos muestra «*la vida verdadera*».

«**AHÍ TIENEN A SU REY**» Con estas palabras lo presenta a Jesús como *rey de burlas*. Los soldados trenzan la corona y se la ponen en la cabeza. Lo visten con un manto de púrpura y le gritan: «*¡salud, rey de los judíos!*». Pilato les pregunta: "¿*A vuestro rey voy a crucificar?*". Los sumos sacerdotes responden: "*No tenemos más rey que el César*".

REFLEXIONES SEMANA SANTA 2014

Este es el rey cuyo llamamiento hemos recibido para militar con él y como él, bajo el estandarte de la cruz. ¿Qué debo yo hacer y padecer por él?

Desde la casa de Pilato hasta la cruz (Jn.19,13-22). Compartir sus sufrimientos y su muerte, significa dar sentido a aquellos pasos de la pasión de Jesús que personalmente hemos experimentado en nuestra propia vida. Seremos capaces de contemplar realmente la pasión y de "com-padecer" con El, en la medida en que reconozcamos en nuestra vida algo de sus sufrimientos y de su muerte. *"Dondequiera que vamos, llevamos siempre en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también su vida se muestre en nosotros"* (2 Cor.4,10).

Esta misma realidad hace que no podamos compadecer a Jesús que muere, si no extendemos nuestra solidaridad a los miembros de su Cuerpo, que prolongan su pasión hoy, sufriendo y muriendo. Si alguno piensa acompañar a Jesús en su pasión y al mismo tiempo permanece insensible ante el dolor de los demás, es un farsante.

«**No tengamos una espiritualidad del sufrimiento, sino del seguimiento de Jesús**». Es decir, no proclamemos una mística de la cruz, como si el sufrimiento de Jesús tuviese que ser imitado por ser sufrimiento. Más bien, el sufrimiento es una consecuencia del seguimiento...Jesús asumió una situación histórica conflictiva en la que el amor sucumbe ante el poder opresor, y por ello sufre y muere en la cruz ».

Podríamos contemplar las distintas actitudes en las personas :

- 1) La gente que pasaba por el camino** miraba las cruces, veían los letreros *"Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos"*, se mofaban y seguían su camino. Era gente indiferente. Habían visto tantas veces cruces con pobres crucificados que no le dieron importancia.
- 2) Los soldados** estaban cumpliendo su oficio, repartiendo entre la ropa de los ajusticiados. **Eran indiferentes a Jesús.**
- 3) Los enemigos** estaban **triunfantes**, habían ido para ver el final, que ese Jesús que les estorbaba tanto, al fin lo habían quitado del medio.
- 4) Otros eran pecadores**, que **se arrepintieron** ante la Pasión de Cristo. En primer lugar, el buen ladrón viendo la actitud de Jesús, se convierte: *"Señor, ten compasión de mí cuando estés en Tu Reino"*.
- 5) Otro grupo** eran los **discípulos**. Pedro, confundido. Los otros ocultos entre la gente. Querrían acompañar a Jesús y recoger sus últimas palabras. **Llenos de miedo**, porque lo que había pasado con Jesús les podía suceder a ellos.
- 6) Y por último**, había un grupito alrededor de la Cruz : la Virgen, las santas mujeres, Juan el evangelista. Ellos eran los íntimos y los más valientes. Allí estaban públicamente mostrándose como familia de Jesús. Estaban **unidos con El de una manera especial** y sobre todo la Virgen, tendría los mismos sentimientos de Jesús.

Reflexión 5 (Publicada Facebook FHCM 17/04/14)

CRISTO EN LA CRUZ

("Mi Cristo roto" - Ramón Cue S.J.)



... era un impresionante despojo mutilado: no tenía cruz, le faltaba media pierna, un brazo entero, y aunque conservaba la cabeza, había perdido la cara.

- ¿No comprendes Señor, que va a ser para mí un continuo dolor cada vez que te mire roto y mutilado? ¿No comprendes que me duele?

- Eso es lo que quiero, que al verme roto te acuerdes siempre de tantos hermanos tuyos que conviven contigo; rotos, aplastados, indigentes, mutilados. Sin brazos, porque no tienen posibilidades de trabajo. Sin pies, porque les han cerrado los caminos. Sin cara, porque les han quitado la honra. Todos los olvidan y les vuelven la espalda.

¡No me restaures a ver si viéndome así, te acuerdas de ellos y te duele, a ver si así, mutilado te sirvo de clave para el dolor de los demás! Muchos cristianos son pura devoción, en besos, en luces, en flores sobre un Cristo bello, y se olvidan de sus hermanos los hombres, cristos feos, rotos y sufrientes. Hay muchos cristianos que tranquilizan su conciencia besando un Cristo bello, obra de arte, mientras ofenden al pequeño. Cristo de carne, que es su hermano. ¡Esos besos me repugnan, me dan asco! Los tolero forzado en mis pies de imagen tallada en madera, pero me hieren el corazón. ¡Tienen demasiados cristos bellos! Demasiadas obras de arte de mi imagen crucificada. Y están en peligro de quedarse en la obra de arte. Un Cristo bello, puede ser un peligroso refugio donde esconderse en la huida del dolor ajeno, tranquilizando al mismo tiempo la conciencia, en un falso cristianismo. Por eso ¡Debieran tener más cristos rotos, uno a la entrada de cada iglesia, que gritara siempre con sus miembros partidos y su cara sin forma, el dolor y la tragedia de mi segunda pasión, en mis hermanos los hombres! Por eso te lo suplico, no me restaures, déjame roto junto a ti, aunque amargue un poco tu vida.

Toda la aventura trágica y divina de nuestra vida, está en dejarnos guiar por las manos de Dios. Pero hay en nosotros un elemento difícil, esquivo, peligroso: la libertad. Y Dios la respeta misteriosamente, infinitamente. Para conquistarnos dispone de dos manos, la derecha y la izquierda que representan dos técnicas y dos tácticas:

La *mano derecha*; es clara, abierta, transparente, luminosa.

La *mano izquierda* busca atajos, da rodeos, es cálculo, diplomacia, no tiene prisa, si es necesario actúa a distancia y finge la voz, pero aunque

izquierda no es maquiavélica ni traidora, porque la mueve el amor. Para cada alma Dios tiene dos manos, pero las emplea de modo distinto porque todas las almas son diferentes. Con la derecha, como a palomas blancas o a ovejas dóciles, Dios guiaba a Juan Evangelista, a Francisco de Asís, a Juan de la Cruz, a Francisco Javier, a las dos Teresas. Para conquistar a Pedro, a Pablo, a Magdalena, a Agustín, a Ignacio de Loyola, Dios tuvo que emplear la izquierda.

Ante la mano derecha, se rebelan, entonces entra en juego la izquierda, busca un disfraz y se transforma en rayo, en bala, trata de ser freno que nos detenga, quiere alzarnos del barro en que caímos, se nos mete en el pecho para ver si logra ablandar nuestros corazones. Sus recursos son infinitos, hoy la disimula con modernos y actuales disfraces, es el ser más actual: *"¡Se rompe una presa que arrastra mis fincas!"... "Tengo un descuido inexplicable en el trabajo, y la máquina me siega un brazo"..."Ibamos en auto a 100 km/h, nos salió inesperadamente un camión, murieron en el acto mi mujer y mi hijo, y quedé solo en la vida"..."Jamás he tenido una enfermedad, pero me dice el médico que tengo algo incurable"*.

Ante la mano izquierda de Dios, la primera reacción es un grito de rebeldía y desesperación, olvidamos la presa, el auto, el traidor, la muerte, porque adivinamos que ellos no tienen en definitiva la culpa, presentimos a Dios como responsable de ese dolor, que por ser tan terriblemente profundo, no puede venir de las criaturas y lógicamente encaramos a Dios: ¡Le gritamos, le exigimos, le desafiamos, le condenamos! *"¡PADRE, SI FUERAS PADRE, NO ME TRATARÍAS ASÍ!"* Gritamos, protestamos, nos rebelamos y luego... nos quedamos solos. Y vienen las primeras lágrimas nerviosas y quemantes, y sin darnos cuenta, la primera oración. Volvemos a protestar contra Dios, contra nuestra primera oración. Sucede el cansancio, las lágrimas ya son más serenas, ya rezamos sin protestar, tenemos ganas de besar algo, ¿Qué? Oh sí, eso, ya lo encontramos, un crucifijo, y con un beso le decimos a Dios, que está bien lo que Él disponga. Terrible, violenta, dura, implacable, pero bendita mano izquierda de Dios. Se formulan absurdas expresiones: *"Bendita presa que se rompió, arrasó mi fábrica, pero me acercó a Dios, yo andaba muylejos de Él"*.

Cristo mío roto, te lo digo en nombre mío y de todos, porque todos somos valientes para pedirte: Señor, si no basta para salvarnos la ternura de tu mano derecha, desclava tu izquierda, disfrazala de lo que quieras: fracaso, calumnia, ruina, accidente, muerte... Que seamos hijos de tu mano, de tu derecha o de tu izquierda.

A la cabecera de tu cama, amigo, o en tu mesita de noche, tienes un Cristo clavado en la cruz, ¿Por qué esta noche, antes de acostarte, no le besas la mano izquierda? Dios sabrá compensarte ese gesto de valor y resignación cristiana.

Los rostros de Jesús en la cruz

- ¿No tienes por ahí una foto de tu enemigo? De ese que te tiene envidia y que no te deja vivir; del que interpreta mal todas tus cosas, del que siempre va hablando mal de ti, del que te arruinó, del que dio malos y decisivos informes sobre ti, del traidor que te puso una zancadilla, del que logró echarte de tu puesto, del que te denunció, del que te metió en la cárcel. ¿Te has fijado bien en la cara de los leprosos, de los anormales, de los idiotizados, de los mendigos sucios, de los imbéciles, de los locos.

- ¿Y... y me vas a decir Cristo, que esas caras son tuyas y... y que te las ponga? No, no, imposible.

- Espera... no acabo aún. Toma bien nota de esta última lista y no olvides ningún rostro: Tienes que ponerme la cara del blasfemo, del suicida, del degenerado, del ladrón, del borracho, del asesino, del traidor, del vicioso. ¡Necesito que pongas todos esos rostros sobre el mío!

- No entiendo nada, ¿Todos esos rostros miserables y corruptos sobre el tuyo, sagrado y divino?

- ¿No ves que todos ellos pertenecen a esta pobre humanidad doliente creada por mi padre? ¿No te das cuenta que yo he dado la vida por todos?

Quizá ahora comprendas lo que fue la Redención, escucha: Yo como hijo de Dios me hice responsable voluntariamente de todos los errores y pecados de la humanidad. Todo pesaba sobre Mí, mi Padre se asomó desde el cielo para verme en la cruz y contemplarse en Mi rostro, clavó sus ojos en Mí y su pasmo fue infinito...

Sobre mi rostro, vio sobrepuesta sucesiva y vertiginosamente las caras de todos los hombres. Desde el cielo, durante aquellas tres horas terribles de mi agonía en la cruz, contemplaba el desfile trágico de la humanidad vencida, mientras tanto Yo le decía: *"¡Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen!"* No era Yo sólo quien moría en la cruz, eran miles y miles de dolientes seres humanos, derrotados muchos por sus propias pasiones, por sus errores, por sus pecados. El desfile era terrible, repugnante, grosero. Mi padre vio pasar sobre mi rostro la cara del soberbio; la del intolerante, imaginando la destrucción de Dios, la del asesino frío y desalmado. Había labios repugnantes, ojeras hundidas marcadas con fuego de lujuria, alientos insoportables de ebriedad, palidez de madrugadas enfangadas en el vicio, sórdidos gestos de amargura y desesperación, turbadoras miradas de perversión y delito, de subterráneas anormalidades inconfesables y oscuras. Toda la derrota y las lacras de una humanidad irredenta, la agonía, la muerte. Y mi Padre... Dios, las amó a todas y perdonó sus pecados."

Mi Cristo calló. ¡Que pobre y ridículo me pareció el arte de los hombres y qué profundo e insondable el amor de Dios!

En él se nos ofrece la oportunidad de colocar la cara de aquél o aquellos que nos han hecho daño o que odiamos profundamente haciéndonos más daño a nosotros mismos que a quien es objeto de nuestro rencor. ¡Sí..., sí, seamos valientes! Recordemos el rostro que mayor odio y antipatía nos produzca, acerquemoslo a Cristo, aunque sintamos temblar

REFLEXIONES SEMANA SANTA 2014

nuestro pulso. Coloquémoslo sobre el suyo e imaginemos que nuestro enemigo, ese ser que odiamos, ocupa su lugar en la cruz. Cerremos los ojos, acerquémonos al crucificado y besemos reverentes y humildes su figura. Al besar un Cristo, con el rostro de nuestro enemigo, nos envolverá una voz cálida y musical, paternal y bondadosa. Aquella que hace muchos siglos nos dejara la más grande y maravillosa herencia que hombre alguno pueda tener, encerrada en sólo seis sencillas palabras: **"Amense unos a otros, como Yo los amé".**

Reflexión 6 (Publicada Facebook FHCM 18/04/14)

LAS 7 PALABRAS DE JESUS EN LA CRUZ



1.- "Padre perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lc.23,34). Jesús no responde a la violencia con violencia. Perdona. Y esta actitud suya, hará despertar la fe de algunos de los que estaban allí y de muchos a través de los siglos.

2.- "Hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lc.23,43). Es la misericordia con el buen ladrón y al mismo tiempo una proclamación de su realeza. El es Rey. El es el dueño del paraíso. El es el que abre la puerta a este hombre que se arrepiente en el último momento. Uno de los dos ladrones sabe mirar más allá de las apariencias. Y en la serenidad con que Jesús lleva su agonía descubre algo diferente. Descubre su bondad. Por contraste reconoce su culpabilidad e intuye el misterio de Jesús. «*Acuérdate de mí cuando estés en tu reino*». Y solo con esto se gana el Paraíso.. Jesús nos dice que no hay malhechor que no pueda ser liberado de su carga. Solo pide un corazón abierto, un reconocimiento de la propia pobreza, para participar de su Reino.

3.- "Mujer, aquí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Aquí tienes a tu madre" (Jn 19,25-27). La Virgen madre aparece indisolublemente ligada a la obra para la cual Jesús nació de ella. Por eso El, llegada su hora, la proclama madre de todos nosotros.

4.- "Tengo sed" (Jn.19,28). Una sed integral que revela el cuerpo reseco de un hombre terriblemente torturado y el ansia infinita de un Dios que está misteriosamente muriendo y amando nuestro mundo. Ansia de paz, de justicia, de fraternidad. De todo eso que se le niega en la cruz. No es cristiano el que se contenta con mirar al crucificado y exclamar devotamente: «Señor, Señor, ¡cuánto sufres!». Sino el que se acerca a Cristo que hoy sufre en sus hermanos e intenta con todas sus fuerzas saciar su sed. Esta es la sed integral con la que Cristo nos llama a hacer algo y pronto. Sed en la

garganta, sed en el corazón. *"El que tenga sed, venga a mí; y beba el que cree en mí"* (Jn.7,37-39) El se refería al Espíritu que debían recibir los que creyeran en El. En el momento en que muere Jesús, en que entra en su gloria, cumplida su misión, ya hay Espíritu Santo y corre esa agua viva de Jesús, y de El recibimos el Espíritu Santo.

5.- "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mt 27,46; Mc.15,34). Es el Salmo 22. Este salmo es una profecía admirable de la Pasión de Jesús. De ninguna manera es un salmo de desesperación.

6.- "Todo se ha cumplido" (Jn.19,30). Todo está cumplido, completo, perfecto. La satisfacción del deber cumplido. Exclama: *«esto está listo, he cumplido, mi misión ha llegado a su término»*. Puede así inclinar la cabeza y con plena conciencia aceptar la muerte. Ojalá que podamos nosotros decir al fin de nuestra vida: *«he cumplido todo; he terminado feliz y fielmente mi misión en la vida»*. Para poder decirlo en la muerte, hay que vivirlo. La muerte feliz, es fruto de la vida fiel. Jesús ha gastado cada minuto de su vida en un continuo acto de servicio. Ese es el secreto de su triunfo. De su muerte va a brotar en seguida la resurrección. De la entrega total, brota el optimismo cristiano.

Hoy mucha gente vive triste, angustiada por la crisis, los problemas. Es cierto que debemos poner alma y vida para solucionarlos, pero... con alegría. La alegría cristiana es una fuerza irresistible a la hora de la entrega. Un hombre de fe que vive su disponibilidad, su diaria entrega a los hombres, tiene dentro de sí el secreto de la Pascua.

¿Qué me puede pasar que me quite esta alegría de estar salvado por Jesús y de entregar, como El, mi pequeña existencia al servicio de los demás? Este fue el secreto de los santos.

Vivir nuestra entrega diaria, sin miedo, con un corazón confiado y humilde, pero dando de verdad lo que podamos ser, a nuestros hermanos. No tenemos las soluciones inmediatas para muchos problemas presentes, pero sí la seguridad de que Dios está profundamente interesado en que las busquemos.

7.- "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc. 23,46) Nos recuerda : *"el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre... doy mi vida por las ovejas... El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla..."*.

Nosotros nunca ponemos nuestra vida en el momento de la muerte, sino que "se nos va la vida". El hombre no tiene un poder directo sobre su propia vida. Simplemente su organismo deja de funcionar. En Jn.15,13 había dicho: *"No hay amor más grande que dar la vida por los amigos."* Jesús da su vida y de dos maneras: *"El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida"*. Dio su vida sirviendo y dio su vida muriendo, de una manera completamente voluntaria.

Miremos de nuevo a Jesús. La muerte nos inspira miedo. Muchos intentan evadirse de la verdad de su propia muerte a base de frenéticos tragos de vida, de acción, de placer. No quieren pensar que tienen que

REFLEXIONES SEMANA SANTA 2014

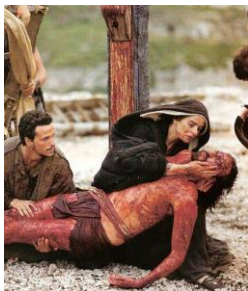
morir. Sin embargo, las personas que han aprendido a vivir, que han alcanzado plena madurez humana, aceptan su propia muerte con paz, incluso con alegría. No es fácil.

La muerte de Jesús no fue fácil. Muere solo. Como un fracasado. En esta situación dura, difícil, Jesús acepta conscientemente la muerte y se abandona en lo único que verdaderamente sabe que le queda: los brazos del Padre. Nosotros también moriremos completamente solos, aunque estemos por fuera muy acompañados. En la muerte somos todos iguales. Solos frente a Dios. Es entonces cuando la perspectiva de Jesús trae un consuelo a nuestro corazón. La muerte es solo el último puente que nos conduce hacia el Padre. estamos hechos para la plenitud de Dios. Hacia ahí vamos. La muerte no es el fin, sino un nuevo y definitivo principio. Cristo confirma esta seguridad. Por eso acepta la muerte y se confía en su Padre.

Pidamos la Gracia de contemplar a Jesús y estas palabras de tanto significado y de tanto amor a nosotros. Que podamos reflejar a Jesús en el amor a El, a nuestros hermanos, en el servicio, en dar también nuestra vida en el servicio.

Reflexión 7 (Publicada Facebook FHCM 19/04/14)

DESDE LA CRUZ HASTA EL SEPULCRO



Jn. 19, 38-42.

Después de un rato ya hubo cosas más consoladoras. Llega José de Arimatea y Nicodemo. Venían provistos para descolgar el cuerpo de Jesús. Traían una cantidad bien considerable de aromas para hacer un embalsamamiento propio, una sábana para envolver el cuerpo de Jesús. Uno de ellos también ponía a su disposición un sepulcro que estaba cerca, "un sepulcro nuevo en que nadie había sido sepultado". Después pusieron una gran piedra, esas piedras de molino.

Las santas mujeres, aprovecharon la última hora, hora y media, antes de que se pusiera el sol, para hacer mayores compras. No estaban satisfechas con la unción. Y querían hacer compras para que el día primero de la semana (Domingo), después del sábado de descanso, pudiesen llegar tempranito a ungir con más calma, el cuerpo de Jesús. Todo eso, sería también de consuelo para la Virgen. **Eran los amigos que acudían, los amigos que colaboraban, había ahí calor humano...**

En el momento en que Jesús muere, inmediatamente se encuentra en la gloria y no es posible que la Virgen siguiera en su pesar, en su soledad, estando tan unida con Jesús.

Por eso, la Virgen en el momento en que Jesús muere, recibiría la primicia de la nueva efusión del Espíritu Santo. En Jn. 7,37-39 el evangelista observa: "todavía no había Espíritu Santo porque Jesús todavía no estaba glorificado", pero en el momento de la muerte, Jesús es glorificado. A partir de ese momento ya el Espíritu Santo está disponible, está comunicable. La muerte de Jesús es el momento de la Redención, y por lo tanto de la comunicación del Espíritu. **Y la primicia, sin duda, la recibiría la Santísima Virgen.** Ella sentiría un gozo inmenso... El Espíritu Santo trae gozo y paz.

Ella había estado tan unida con Jesús, participaba en este momento de la Redención del mundo, la obra cumplida, Jesús en su gloria. Por supuesto que no estaba llamada todavía a proclamar la Resurrección. La Resurrección tardaría para los hombres dos o tres días. La Virgen recibiría inmediatamente ese gozo interior y su soledad quedaría en paz con ese gozo que por el momento era incomunicable. Ella seguiría envuelta en su silencio, los apóstoles la respetarían pero sin duda que ya tenía, se puede decir, a Cristo resucitado en su corazón.

Pidamos al Señor la gracia de sentir profundamente estos misterios de nuestra Redención, de dar gracias a Dios por Jesús, su generosidad inmensa.

Dios que se hace hombre para sufrir y morir por nosotros.

Reflexión 8 (Publicada Facebook FHCM 20/04/14)

FELICES PASCUAS - CRISTO RESUCITO ...!

